

ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ PERSPECTIVAS DESPUÉS DE LA ELECCIÓN DE JOE BIDEN?

POR

Christophe VENTURA
Director de investigación en el IRIS

Febrero de 2021

Nota de análisis realizada por el IRIS por encargo de la Agencia Francesa de Desarrollo.

Los análisis y las conclusiones de esta nota se formulan bajo la responsabilidad de sus autores. No necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia Francesa de Desarrollo.

NOTA DE ANÁLISIS



El 20 de enero de 2021, se posesionó Joe Biden, 46º presidente de los Estados Unidos. Antiguo miembro y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado (1997-2008) y vicepresidente de Barack Obama (2008-2016)- del que fue el emisario permanente en América Latina - es un buen conocedor de esta región que ha visitado más que cualquier otro presidente estadounidense antes de él. En efecto, **Joe Biden, a lo largo de su carrera política, realizó una quincena de viajes oficiales en América Latina.** En estos últimos veinte años, fue el artífice de varias de las principales acciones de su país en la región: Plan Colombia en el 2000 y plan «Peace Colombia» en el 2010 contra el narcotráfico, el crimen organizado, para el apoyo a la paz y la estabilidad en **Colombia**; programa «Alianza por la prosperidad» para los países del «Triángulo Norte» en Centro América (**El Salvador, Guatemala, Honduras**) en el 2014; normalización de las relaciones con Cuba entre el 2014 y el 2016, etc.

Al cabo de cuatro años de mandato de Donald Trump caracterizados por una mezcla de desinterés estratégico por los países latinoamericanos, de represión comercial y migratoria puntual o permanente (**Argentina, Brasil, México**, países del «Triángulo Norte»), de «*presiones máximas*» contra Cuba y **Venezuela** (y en menor grado contra **Nicaragua**) para obtener un cambio de régimen en estos países «*socialistas*» considerados como miembros de una «*troika de la tiranía*» según las palabras de John Bolton, antiguo secretario de Estado, cuál será la política de Joe Biden en América Latina?

Esta pregunta se plantea en un contexto geopolítico preciso. América latina, zona de influencia tradicional de la primera potencia mundial, se convirtió hoy en día en un terreno de enfrentamiento estratégico mayor con **China**, rival sistémico de los Estados Unidos contra el cual el nuevo inquilino de la Casa Blanca también promete «*ganar la competición por el futuro*»¹. ¿Cuáles son los proyectos de Joe Biden y su administración para esta región?

CONSTRUIR UNA AGENDA MULTILATERAL SUBREGIONAL

México, los países de Centroamérica y del Caribe, constituyen el núcleo de la hoja de ruta latinoamericana elaborada por Joe Biden y su administración. **Esta zona del subcontinente es la que más está directamente bajo la influencia económica² y geopolítica tradicional de los Estados Unidos. Y para el nuevo presidente demócrata, podría convertirse en un ejemplo a escala subregional, de su compromiso a favor de la restauración y modernización, a escala mundial, del multilateralismo.** Para Joe Biden, este enfoque constituye el proyecto y el método para restablecer la hegemonía de los Estados Unidos y para permitir recobrar la adhesión de los aliados tradicionales de la primera potencia mundial a su «*liderazgo*», golpeada por cuatro años «*disruptivos*» de mandato de Donald Trump.

¹ Joe Biden, « Why America Must Lead Again. Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump », *Foreign Affairs*, marzo-abril 2020.

² La zona representa alrededor de dos tercios del comercio estadounidense con la región latinoamericana en su conjunto. En este marco y por medio del Acuerdo Canadá-Estados-Unidos-México (AEUMC), México sólo concentra el 68%. En Cepal, *United States-Latin America and the Caribbean Trade Developments 2019*, Washington, diciembre 2019.

En la región como en otros lugares, este enfoque debe materializarse en la promoción de proyectos que buscan la resolución de los grandes retos globales del siglo XXI identificados por el nuevo presidente de los Estados Unidos: el cambio climático, las migraciones masivas, los retos tecnológicos, riesgos pandémicos, la defensa y el fortalecimiento de la democracia liberal y de los derechos humanos frente al auge de la «*corrupción*» y del «*autoritarismo*»³. Estas categorías aluden en particular a China y a **Rusia**, considerados como rivales sistémicos e ideológicos por el nuevo presidente demócrata.

En este contexto, **Joe Biden prevé una nueva relación con Centroamérica y el Caribe basada en la resolución común de un tema directamente relacionado con sus prioridades interiores. Por lo tanto, el eje central de su proyecto para la subregión lo constituye el tema migratorio.** Conforme a sus compromisos de campaña - Joe Biden obtuvo alrededor de dos tercios del voto «Latino»⁴ en la elección del 3 de noviembre de 2020 -, el nuevo presidente americano presentó ante el Congreso, el primer día en que asumió su cargo, un nuevo proyecto de ley de «*modernización del sistema migratorio*» americano, el «U.S. Citizenship Act of 2021». Este último, en ruptura radical y ostentativo con las políticas de su predecesor y que muchos de sus partidarios deseaban, especialmente dentro del campo republicano de los poderosos movimientos de la alt-right (extrema derecha) y de la supremacía de los blancos, prevé la implementación de una nueva «*hoja de ruta hacia la ciudadanía*» - y por lo tanto, hacia el derecho de voto - para alrededor de 11 millones de inmigrantes indocumentados (esencialmente centroamericanos - El Salvador, Guatemala, Honduras -, Mexicanos y Caribeños - Haïti -) que residen y trabajan en los Estados Unidos (en particular en los sectores de la agricultura, las obras públicas, los servicios, los restaurantes, etc.). Estos últimos, al cabo de un proceso de ocho años que inicia con la posibilidad de radicar una solicitud de estatus legal temporal en el territorio estadounidense⁵, podrían obtener su plena regularización al cabo de cinco años con un permiso de residencia, la «carta verde», y luego ser elegibles, bajo ciertas condiciones, a la ciudadanía americana.

Joe Biden ya derogó los decretos emitidos por su predecesor que le retiraban su estatuto temporal a los «Dreamers» -. Para estos últimos, así como para los trabajadores agrícolas o para las personas titulares de un permiso de residencia temporal que ejercen una actividad, el proyecto prevé una obtención «*inmediata*» de la «carta verde» tan pronto el Congreso apruebe la nueva legislación, cuyos debates serán determinantes para evaluar el grado de materialización concreta de las intenciones presidenciales. Asimismo, Joe Biden detuvo la construcción del «muro» lanzada por Donald Trump en la frontera con México, anulando la «declaración del estado de urgencia nacional» en el origen de la financiación de este proyecto.

Durante su campaña electoral, Joe Biden, en repetidas ocasiones cuestionó la política de expulsiones masivas de los migrantes - «Deportaciones» - organizadas bajo la administración de

³ Joe Biden, « Why America Must Lead Again. Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump ».

⁴ La comunidad hispana en los Estados Unidos se estima en 60 millones de personas (de los cuales cerca de 40 millones de mexicanos) y representa más de 32 millones de electores. Se convirtió en la primera minoría del país y contribuye en las evoluciones estructurales de la composición demográfica de la población americana.

⁵ Este proyecto no se refiere sino a las personas presentes en el territorio de los Estados Unidos al 1 de enero de 2021. Por ende, no se aplicará a los migrantes que traten de llegar al territorio estadounidense a partir de esta fecha.

Obama⁶, y anunció la suspensión de estas prácticas durante cien días, tiempo requerido para evaluar el conjunto del sistema⁷.

Por último, **este proyecto confirma el lanzamiento del «Plan Biden para construir la seguridad y la prosperidad en alianza con los pueblos de América central»** («The Biden Plan to Build Security and Prosperity in Partnership with the People of Central America»). Este «Plan Biden», constituyó la piedra angular de la estrategia latinoamericana del nuevo presidente durante su campaña electoral.

En la mejor tradición diplomática de Washington, Joe Biden afirma que *«el Hemisferio Occidental - el conjunto del continente americano en su terminología - tiene el potencial de ser seguro, democrático y próspero desde el norte de Canadá hasta el extremo sur de Chile»*. En línea con la continuidad y la lógica de la «Alianza para el progreso» de 2014 desmantelada por Donald Trump, prevé la asignación de 4000 millones de dólares en cuatro años⁸ a los tres países del «Triángulo Norte», de donde proviene la mayor parte de los migrantes de la región que intentan llegar a los Estados Unidos.

El «Plan Biden», elaborado con el propósito de reducir de manera «eficaz y duradera» las migraciones procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras, afirma buscar la resolución de los problemas que son «la raíz» de estos fenómenos: pobreza, violencia, crimen organizado, corrupción, disfuncionamiento de las instituciones públicas, pero también cambio climático. Se trata de implementar una *«estrategia global»* que, a término, permita transformar estos países en sociedades de *“clase media”*. En esta perspectiva, el «Plan Biden» organiza la movilización de financiamientos estadounidenses, la implicación en el terreno de las distintas administraciones y agencias gubernamentales competentes, así como la participación del sector privado de los Estados Unidos y de las instituciones financieras internacionales. Como contraparte, le exige a los Estados beneficiarios que se comprometan en implementar, codirigir y cofinanciar, mediante el desarrollo de recursos propios (reformas fiscales), las reformas definidas y deseadas por Washington y sus aliados, en materia de lucha contra la corrupción, la pobreza, el crimen organizado y la violencia. Y, asimismo, en materia de mejora de la gobernanza institucional y el atractivo económico para favorecer la afluencia de inversiones extranjeras. En este último punto, el presidente inscribe este objetivo en el que consiste en *«fomentar las transiciones hacia una energía limpia y la adaptación al cambio climático y la resiliencia»*.

La bifurcación en materia de política migratoria que propone Joe Biden la esperan los países en cuestión, así como México, que obligado por Donald Trump, tuvo que desarrollar una política represiva y militarizada de la gestión de los flujos migratorios procedentes de sus vecinos

⁶ Según las fuentes, durante los dos mandatos de Barack Obama fueron expulsados de los Estados Unidos entre tres y cinco millones de migrantes.

⁷ Para mayor información sobre el conjunto de las disposiciones del «U.S. Citizenship Act of 2021», especialmente en materia de fortalecimiento de los derechos de los migrantes, leer «President Biden Sends Immigration Bill to Congress as Part of His Commitment to Modernize our Immigration System», página web de la Casa Blanca, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/01/20/fact-sheet-president-biden-sends-immigration-bill-to-congress-as-part-of-his-commitment-to-modernize-our-immigration-system/>

⁸ Estos financiamientos combinarían en particular fondos gubernamentales, créditos bancarios, financiamientos de los bancos multilaterales (Banco Mundial y BID).

centroamericanos y en su frontera norte con los Estados Unidos. El nuevo proyecto de Washington también reconoce la importancia del tema del desarrollo y la lucha contra la pobreza en la resolución de los asuntos migratorios. Y desde este punto de vista, es acorde con las posiciones y los proyectos que defendía el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador («AMLO») desde el inicio de su mandato, pero que fallaron a causa de Donald Trump. Pero, al mismo tiempo, las exigencias de la nueva administración americana a favor de la transición energética y la lucha contra el cambio climático, podrían entrar en contradicción con la voluntad del gobierno mexicano de fortalecer soberanamente el potencial petrolero y energético del país. Además, en este sector estratégico como en el de las telecomunicaciones, las orientaciones de AMLO en pro de una limitación de la penetración de las inversiones privadas y extranjeras, podrían constituir un motivo de tensiones con su nuevo homólogo liberal en Washington. El nuevo gobierno estadounidense podría entonces hacer valer las disposiciones del nuevo tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (Aeum), para recusar las políticas de AMLO, y dado el caso, tomar medidas de retorsión comercial. Por último, de manera más general, algunos de los temas centrales de la agenda multilateral y bilateral latinoamericana de Joe Biden (cambio climático, lucha contra el crimen organizado, corrupción), podrían ser percibidos desde el punto de vista de México, como portadores de un riesgo mayor de interferencias del nuevo gobierno de Washington en los asuntos internos del país.

IMPEDIMENTOS PARA UNA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE CONTINENTAL PROACTIVA

Si bien en la zona centroamericana y caribeña, por razones históricas, geográficas y geoeconómicas, los Estados Unidos pueden pretender a objetivos ambiciosos y operativos, la actual configuración política, económica y geopolítica de América Latina en su conjunto, limita las capacidades y las ambiciones de la potencia tutelar tradicional de la región. Al igual que el peso de los problemas y las fracturas internas de los Estados Unidos que será la acción prioritaria del nuevo gobierno de Joe Biden.

Por otra parte, su administración enfrentará varios asuntos y desafíos en América Latina.

En el contexto de crisis sanitaria mundial debido a la pandemia de Covid-19 y el desarrollo de sus nuevas variantes, el conjunto de los países de la región - epicentro, con Estados Unidos, de esta crisis⁹, desde México hasta **Chile** pasando por Cuba, van a tener una crisis económica y social «*sin precedente*», histórica, retomando las palabras de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Los Estados latinoamericanos enfrentan especialmente el disparo de la deuda pública (que ya pasó de 46% del PIB en promedio en el 2019 a cerca de 55% en el 2020). Ya se plantea el asunto de la reconstrucción económica de América Latina (infraestructuras, financiamiento de los estados, etc.) en la

⁹ Se han contabilizado cerca de 19 millones de casos en América latina y se deploran cerca de 600.000 fallecidos (al 1ero de febrero de 2021).

perspectiva post pandémica¹⁰. ¿Estados Unidos estará en capacidad de jugar allí un papel preponderante? Nada es menos cierto. Más allá del peso de las dificultades políticas y económicas internas que tendrá que resolver el gobierno americano, este último enfrenta a otras potencias instaladas en América Latina, la primera de ellas China. Esta última, primer socio comercial de los países suramericanos y segundo del conjunto de América Latina, se convirtió en el prestamista principal de numerosos estados latinoamericanos, y sus inversiones en la región alcanzan cerca de 120.000 millones de dólares entre el 2005 y el 2020. Si bien disminuyeron sensiblemente desde el 2016, siguen siendo superiores a las del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) acumuladas.¹¹ Y Pekín anunció su voluntad de incrementar las inversiones hasta 250.000 millones de dólares en el 2025.

En materia de ayudas desde el inicio de la crisis pandémica, el imperio del Medio también desbancó a su rival estadounidense en la región. Mascarillas, material médico, personal médico, préstamos financieros. En todos estos ámbitos, China supera hasta el momento a los Estados Unidos¹², e igualmente lleva la delantera en materia de diplomacia de la vacuna, con una presencia o conversaciones en curso con Argentina, Brasil, Chile, Salvador, **Ecuador**, Honduras, México, Nicaragua, **Perú** o Venezuela. Por su parte, **Rusia**, el otro rival sistémico de los Estados Unidos, también está logrando un avance significativo en la región. Argentina, Bolivia, México, **Paraguay** y Venezuela negociaron acuerdos para recibir la vacuna Sputnik V.

En cuanto a los Estados Unidos, están presentes en Chile, **Colombia**, **Costa Rica**, Ecuador, México y **Panamá**, mientras que Argentina y México, en asociación con la firma farmacéutica anglo-sueca, AstraZeneca y la universidad de Oxford, se posicionan en colaboración para producir y distribuir la vacuna Oxford-AstraZeneca en América latina; a su vez, Brasil podría unirse a ellos como productor y distribuidor a partir de sus propias colaboraciones con China.

En esta configuración pandémica que modifica progresivamente los equilibrios geopolíticos mundiales, los Estados Unidos tendrán que aceptar compartir su influencia en América Latina. ¿Estarán en capacidad, desde el punto de vista político y económico, de movilizar financiamientos nacionales o multilaterales, capaces de competir con la posición china en la región? Este objetivo había sido definido por Donald Trump, que en esta perspectiva había impuesto como jefe del BID a Mauricio Claver-Carone, su antiguo asesor para América Latina en el Consejo de Seguridad nacional, en septiembre de 2020. El señor Claver-Carone, primer no latinoamericano en dirigir el BID desde su fundación en 1959 y partidario de una línea dura contra China, Cuba y Venezuela, desea obtener un incremento sustancial del capital del banco regional para contrarrestar los bancos y financiamientos chinos. ¿Podrá, aquel cuya elección fue vista como un golpe de fuerza por parte de Washington en numerosos países latinoamericanos,

¹⁰ Sobre estos temas, leer Christophe Ventura, «Covid-19 en América Latina: más allá hay una crisis sanitaria», nota de coyuntura realizada por encargo de la AFD, septiembre de 2020, <https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2020/09/Note-AFD-Covid-en-Amerique-latine-septembre-2020.pdf>

¹¹ Por su parte, según Mauricio Claver-Carone, Presidente del BID, las inversiones estadounidenses cayeron por debajo de los 35.000 millones de dólares en 2018-2019. En «Regresar inversiones de China y mejor coordinación regional: candidato de EU al BID», Forbes México, 11 septiembre 2020.

¹² Sobre la confrontación hegemónica entre China y Estados Unidos en América Latina, leer Christophe Ventura, «China/Estados Unidos: ¿quién tomará la delantera en América Latina?» *Revue internationale et stratégique* (RIS), n°120, hiver 2020. Disponible en la página web del Cairn: <https://www.cairn.info/revue-internationale-et-strategique-2020-4-page-127.htm>

independientemente de su bandera política, obtener la confianza de la nueva administración Biden y salir victorioso?

La política latinoamericana de Joe Biden chocará con otro tipo de problema. Basada en un claro compromiso multilateral, esta última se verá en dificultad en América latina, en particular en el Cono Sur, debido al retroceso de los procesos de integración regional y a la falta de un «liderazgo» político regional. Las diferentes crisis económicas, políticas y geopolíticas (como la de Venezuela) que surgieron en la región desde la década del 2010, socavaron las dinámicas de cooperación a favor de una fragmentación geopolítica, alimentada por la multiplicación de estrategias diferenciadas de los países del subcontinente (especialmente en el Cono Sur) en materia de decisiones económicas, comerciales, sanitarias, de seguridad, climáticas, etc. En estas condiciones, el “método multilateral” que pregona Joe Biden podría carecer de interlocutores institucionales regionales, mientras que los rivales de los Estados Unidos apuestan por las relaciones bilaterales, además de que ya disponen de marcos multilaterales específicos con varios países latinoamericanos (BRICS, Foro China-Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños Celac), «nuevas rutas de la seda» en las que participan 19 países de la región, etc.).

Es en este contexto general que Joe Biden se prepara para posicionarse **sobre dos temas delicados: Cuba y Venezuela.** Mientras que estos dos países manifiestan el deseo de voltear la página de los años Trump e iniciar un diálogo abierto con el nuevo presidente de los Estados Unidos, del que esperan en prioridad que pueda aflojar las medidas unilaterales restrictivas que asfixian a sus economías en crisis en contexto de pandemia, ¿cuáles serán las decisiones de este último?

Con respecto a Venezuela, la nueva administración hizo saber por medio de Antony Blinken, nuevo secretario de Estado, que consideraba a Nicolás Maduro como «un dictador brutal» y al contrario de la Unión Europea¹³, seguirá reconociendo a Juan Guaidó como el presidente interino mientras que se organizan elecciones «libres y justas». Sin embargo, mientras se alcanza este objetivo, la nueva administración podría modificar levemente su enfoque en Venezuela, redespiegando en prioridad la acción humanitaria en vez de la intervención política directa (como bajo Donald Trump), permitiendo que los venezolanos inmigrados e indocumentados en los Estados Unidos se beneficien de las nuevas disposiciones del gobierno en materia de derecho de asilo. Asimismo, la nueva administración podría redefinir el marco de aplicación de sus sanciones contra Venezuela, dirigiéndolas en prioridad a

¹³ En su Cumbre del 25 de enero de 2021, el Consejo de la Unión Europea, sin reconocer la legitimidad de las elecciones legislativas venezolanas del 6 de diciembre de 2020, por primera vez declaró que «*la UE seguirá dialogando y trabajando con todas las partes involucradas en Venezuela, con el propósito de favorecer un diálogo pacífico y una solución democrática*», considerando que «*el único medio de salir de la crisis en Venezuela consiste en reabrir rápidamente negociaciones políticas e instaurar urgentemente un diálogo y un proceso de transición llevados a cabo por Venezuela mismo, que conduzca a elecciones legislativas y presidenciales creíbles, incluyentes y transparentes*». Leer el comunicado integral «Venezuela: el Consejo adopta conclusiones sobre los resultados de las elecciones legislativas»: <https://www.consilium.europa.eu/fr/press/press-releases/2021/01/25/venezuela-council-adopts-conclusions-on-the-outcome-of-the-legislative-elections/>

los dirigentes venezolanos en vez de los operadores económicos. Al mismo tiempo, el nuevo gobierno americano podría no oponerse a las tentativas internacionales que buscan facilitar una negociación política entre todos los actores de la crisis venezolana, siempre y cuando desemboque en la organización de elecciones y en la salida de Nicolás Maduro.

Con relación a Cuba, que en el último minuto fue reintegrado por Mike Pompeo, antiguo secretario de Estado, en la lista de los «Estados que apoyan el terrorismo» el 11 de enero de 2021 – el país había sido retirado en el 2015 por Barack Obama - al cabo de cuatro años de fortalecimiento constante de las medidas restrictivas unilaterales e incluso extraterritoriales en contra del país, la administración Biden se prepara para avanzar con prudencia. Durante su campaña, Joe Biden anunció su deseo de volver a la doctrina Obama de normalización de las relaciones con Cuba y anular varias restricciones impuestas por su predecesor Donald Trump, sobre los viajes de residentes americanos en la isla y el envío de remesas por parte de los cubanos residentes en los Estados Unidos a sus familias que se quedaron en el país. Pero también hay partidarios favorables para un cambio de régimen en Cuba tanto en el campo demócrata del presidente como entre los Republicanos. Al haber perdido (por muy poco) la Florida a favor de Donald Trump y en la perspectiva de las próximas elecciones de mitad de mandato al congreso (2023), Joe Biden debería avanzar en algunos puntos (restablecimiento de la libertad de viajar, envío de dinero, reapertura de una sección consular en la Habana, cuestionamiento de la aplicación del capítulo III de la ley Helms-Burton que autoriza las acciones de la justicia americana contra las empresas internacionales presentes en Cuba), sin dejar de mantener el embargo.

Por último, a la nueva administración se le plantea una pregunta abierta ¿Cuáles serán sus relaciones con el Brasil de Jair Bolsonaro? Este último, después de haber apoyado hasta el último momento a Donald Trump y haber advertido a Joe Biden durante su campaña sobre sus posiciones a favor de una mayor protección del Amazonas, el 20 de enero de 2021 le envió una carta pública al nuevo presidente de los Estados Unidos. En esta misiva y rompiendo con su tono de los últimos meses, el presidente brasileño felicitó a su nuevo homólogo, llama a un mayor acercamiento entre los dos países y expresa el deseo de que se implemente un acuerdo de libre comercio entre ellos. Incluso y por primera vez, Jair Bolsonaro evoca «una *alianza a favor del desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente, particularmente en el Amazonas*» y reitera los compromisos de su país con el Acuerdo de París afirmando que serán renovados. De manera general, Jair Bolsonaro, por medio de esta carta busca inscribir la cooperación de Brasil con los Estados Unidos en el marco de las prioridades internacionales de Joe Biden¹⁴.

HACIA UNA NUEVA EDICIÓN DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Todos estos parámetros combinados formarán el marco a partir del cual se configurará la trayectoria de la política latinoamericana de la nueva administración demócrata. Un evento de

¹⁴ Carta publicada en la cuenta twitter de Jair Bolsonaro. Amplios apartes están disponibles aquí: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2021-01/bolsonaro-cumprimenta-biden-e-divulga-carta-enviada-ao-novo-presidente>

carácter continental permitirá medir los futuros desarrollos y la progresión, y quizás acelerar alguno de sus aspectos. En efecto, a finales del 2021 y por primera vez desde su fundación en 1994 en Miami, Estados Unidos acogerá la 9ª Cumbre de las Américas. Este encuentro, organizado cada tres años, reúne a todos los países del continente americano.

¿Será que su preparación, su agenda y su desenlace permitirán a los Estados Unidos recuperar el rumbo en América latina? ■

ESTADOS-UNIDOS/AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ PERSPECTIVAS DESPUÉS DE LA ELECCIÓN DE JOE BIDEN?

POR

CHRISTOPHE VENTURA / DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN EN EL IRIS

FEBRERO DE 2021

NOTA DE ANÁLISIS REALIZADA POR EL IRIS POR ENCARGO DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO

LOS ANÁLISIS Y LAS CONCLUSIONES DE ESTA NOTA SE FORMULAN BAJO LA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES. NO NECESARIAMENTE REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

© IRIS

Todos los derechos reservados

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTRATÉGICAS

2 bis rue Mercœur

75011 PARÍS / Francia

T. + 33 (0) 1 53 27 60 60

contact@iris-france.org

@InstitutIRIS

www.iris-france.org